

Documento de Trabajo

Taller de Coyuntura INC
Tema: PARTIDO POR LA
DEMOCRACIA (2a parte)
Exposiciones Sres:
- Jorge Schaulsohn
- Víctor M. Rebolledo

CIAREN - INC

1878 01

TALLER DE COYUNTURA

Reunión del 21 de Octubre de 1987.-

Miembros permanentes:

Señores: - Arturo Sáez
- Fernando Paulsen
- Juan Claudio Reyes
- Raúl Díaz
- Felipe Pozo
- Lautaro Contreras
- Mónica González
- Hugo Rivas
- Víctor Rebolledo
- Jaime Jara
- Roberto Celedón
- Otto Boye
- Luis Jerez

Tema: PARTIDO POR LA DEMOCRACIA. (2a parte)

Expositores:

Señores - Jorge Schaulsohn
- Víctor Rebolledo

PARTIDO POR LA DEMOCRACIA
(Segunda Parte)

Intervención Sr. Jorge Schaulsohn

Entregaré algunas opiniones que son personales. Parto por referirme al fundamento del por qué del Partido por la Democracia.

La estrategia de inscripción en los Registros Electorales , para mí no tiene ningún sentido si al mismo tiempo no se constituye o se construye un instrumento que, en algún momento del proceso de lucha por las elecciones libres o de este proceso en que la oposición se involucra en el mecanismo electoral, permita participar de lleno en este proceso en toda su extensión.

¿Qué sucede si no hay partido inscrito de la oposición?. Partamos de la base que no hay ningún partido inscrito de la oposición. Podemos tener éxito en llevar a la gente a inscribirse en los Registros Electorales y podemos encontrarnos en una situación en que, por ejemplo, a diciembre, enero, febrero o marzo, hay seis millones de inscritos en los Registros Electorales; o seis millones y medio, cualquiera sea la cifra que señalan los opositores como la vara más allá de la cual se le haría sumamente difícil a Pinochet perpetrar un fraude. Y si consideramos que las encuestas son más o menos confiables, desde un punto de vista teórico, la oposición tendría la posibilidad de triunfar.

Si tenemos éxito en eso, obviamente que la opción de participar en el plebiscito diciendo que NO, se va a plantear como una cuestión muy inminente y real para toda la oposición. En definitiva, yo creo que vamos a ir a decir que NO, si las circunstancias son auspiciosas. No conozco a nadie, ni del centro, ni de la izquierda, ni de la derecha, que haya desechado categóricamente esa posibilidad; tal vez el Partido Comunista, pero tampoco se ha pronunciado hasta hoy, ni siquiera por la inscripción en los Registros Electorales. Pero, la Izquierda Cristiana, el Socialismo de Almeyda,

el MAPU y todos los demás partidos de la Izquierda Unida, han dicho categóricamente, que expresar el NO en el plebiscito, es una posibilidad real para la oposición. Nadie lo discute. Pues, bien, si vamos a ir a decir que NO en el plebiscito, aunque sea una posibilidad eventual, tenemos que tener los instrumentos que nos permitan fiscalizar que esa voluntad expresada en las urnas, de los seis millones y tanto de inscritos, que nosotros mismos, a través de nuestra campaña por inscripción en los Registros Electorales hemos logrado inscribir, que esa voluntad se respete. Y si no se respeta, por lo menos tener los elementos necesarios para dejar de manifiesto el fraude. Y eso sólo se puede hacer utilizando los mecanismos de fiscalización que contempla la ley, sin perjuicio que puedan haber otros: observadores internacionales, escrutinios alternativos por medio de sistemas computarizados, nada se descarta.

Indiscutiblemente hay que estar en las mesas receptoras de sufragios, hay que estar en todo y para estar hay que ser partido y para ser partido hay que cumplir con los requisitos que señala la ley.

Para mí, la inscripción en los Registros Electorales sin el partido instrumento, es como querer ir a Valparaíso y echar bencina al auto sólo para llegar hasta Casablanca, porque sabemos que en el momento que la elección, en que el acto eleccionario se verifique, si no hay partido no vamos a estar seguros. En ese sentido me parece que la Democracia Cristiana al inscribirse -esta es mi opinión personal- lo hace dentro de una estrategia de mucha lógica. La Democracia Cristiana está por la inscripción en los Registros Electorales y además está por sacar las ventajas que pueden derivarse de ser un actor principal en todo este proceso de fiscalización. Y el óptimo para la Democracia Cristiana, es que no se inscriba nadie más, cosa que dijo Adolfo Zaldívar en este mismo Taller antes de la Junta de la Democracia Cristiana que resolvió la inscripción. De manera que en el día del plebiscito, tengamos que ir a pedirle a Adolfo que nos dé poder a todos nosotros para estar en las mesas de votación.

Si llegara a triunfar el "NO" en el plebiscito, evidentemente que el único partido que se inscribió, el único partido que fiscalizó, el partido que marcó el rumbo de la victoria, va a cosechar absolutamente todos los beneficios de la estrategia, porque nadie se va a acordar que esto se cuestionó, que esto se discutió. Claro, si el "NO" fracasa y gana el "SI" abrumadoramente, va a pagar el precio de la derrota. Pero como decía hace poco alguien a quien yo respeto mucho, Jorge Arrate, cuando planteába mos este tema. Decía: ¿pero cuál es la alternativa, si no hacemos esto que hacemos?.

De manera que me parece indiscutible que si estamos por la inscripción en los registros electorales, tenemos que tener partido. El tema es, qué tipo de partido y cuántos. Creo que el tema del Partido por la Democracia puede transformarse en un punto de encuentro de la oposición chilena, no en un punto de división y hay que trabajarlo en ese sentido.

Creo que la inscripción de la Democracia Cristiana no es compatible con que exista otro partido, incluso -y aquí hago alusión a cosas recientes- comparto en cierto sentido lo que dijo Aylwin hace poco en la prensa, que pensar en un partido instrumental es simplista, no soluciona los problemas del país. Yo creo que hay que tener programa, que hay que tener candidato; pero creo que la inscripción de otro partido, de un espectro más amplio de la oposición no es compatible con esto; creo que al contrario, crea un escenario más conducente para un entendimiento con la Democracia Cristiana, que hoy es la principal fuerza política del país y el resto de la oposición; para discutir un programa en condiciones de cierta equiparidad y no verse obligado a aceptar en fin, un paquete completo.

Habiendo definido que el partido es indispensable y que no concibo la inscripción en los Registros Electorales sin el Partido por las razones que he expresado, pero a otro aspecto.

Como segundo punto, el Partido por la Democracia puede ser un lugar de encuentro entre los sectores opositores, todos los sectores. Por otra parte, la inscripción del Partido por la Democracia

significa, a mi juicio, un rechazo a la legalidad vigente; no una aceptación de la institucionalidad. Y la razón para mí es muy simple, porque los partidos reales, a excepción de la Democracia Cristiana -y en ese sentido tal vez haya un problema ahí- se quedan fuera de la legalidad; y frente a una legalidad que rechazamos constituimos un partido ad hoc para cumplir una función específica; y esa función específica es decir NO en el plebiscito que se avecina, porque diciendo NO rechazamos la legalidad que nos pretende imponer el Régimen, o sea, al igual que la inscripción electoral, la función de este partido es rechazar la legalidad y el hecho de su inscripción no contribuye de manera alguna a afianzar esa legalidad.

Pero, para que ello sea así, se requiere un requisito: no puede ser un Partido por la Democracia parcial. Me explico, si se forma una coalición más pequeña que el conjunto de la coalición Demócrata Cristiana, yo creo que el Partido Anti-sistema como yo llamaría al Partido de la Democracia, pierde un poco la solidez de sus fundamentos. Me parecería insatisfactoria una fórmula en la que solo aparecieran participando sectores del centro y de la centro izquierda, en que la izquierda quedara absolutamente marginada, porque la característica anti-sistema de este Partido se la otorga la pluralidad de sus constituyentes.

Hay mil maneras de hacer las cosas, no se trata de que aparezcan Enrique Silva Cimma, ni Ricardo Núñez, ni Clodomiro Almeyda, ni Luis Maira, presidiendo este partido. Tenemos organizaciones sociales, tenemos la Asamblea de la Civilidad, etc.. Pero es clave que este partido sea una expresión de amplios, amplísimos sectores de la oposición.

Para ser realmente un partido anti-sistema y para transformarse en un punto de encuentro y no de disenso de la oposición, tiene que ser un partido amplio.

Quiero terminar señalando que a veces es tan importante el contenido de las cosas, como la forma de hacerlas; y estimo que el debate del Partido por la Democracia no puede ventilarse en la prensa. Esta idea tiene que discutirse de manera reservada, de manera

privada. He tenido ocasión de conversar con dirigentes políticos de la Izquierda Unida y ninguno se ha manifestado contrario a la idea; pero claro, la conciben tal vez de manera un poco distinta, Pero esa es ya una base suficiente para el diálogo. Si el problema radica solamente en la forma en que concebimos el Partido por la Democracia, hemos dado un gran paso. Todos tenemos que ceder para poder ser capaces de aunar criterios en torno a la definición precisa de este instrumento.

Para mí, la clave de este debate es que aquí no puede discutirse si corresponde o no la creación de un partido instrumental. Si no hay partido no vale la pena inscribirse en los Registros Electorales, no tiene sentido. Estamos engañando a la gente que estamos llevando a inscribirse en los Registros Electorales y desde luego que el único partido que va a sacar beneficio de esto, va a ser el único partido que se inscriba de oposición: la Democracia Cristiana.

Y una última cosa de orden práctico que es muy importante. No hay que soñar con que un espectro reducido de partidos pueda inscribirse como partido político. Tampoco es una cuestión de opción. La voluntad puede ser máxima para tres o cuatro partidos de la oposición fuera de la Democracia Cristiana de querer inscribir un partido, pero tienen que juntar firmas, y treinta y cinco mil firmas son muy difíciles de reunir. Sólo es posible reunir las para la Democracia Cristiana y para los que no nos llamamos demócratas cristianos, por un partido que concerte una unanimidad de criterio tan amplia, que un gran sector de la ciudadanía se vea dispuesto a inscribirse en él. No creo que un espectro limitado de la oposición lo pueda hacer. Esta es también una consideración que tenemos que tener en cuenta cuando definimos nuestra relación con el resto del mundo político. Nos necesitamos mutuamente para crear un instrumento que es indispensable para darle una salida política a la crisis que vive el país. No es una opción teórica, es una necesidad práctica.

COMENTARIOS

1. El tema del Partido por la Democracia tiene algunos supuestos que se relacionan con los escenarios posibles que pueden desarrollarse. Uno de esos escenarios es el NO en el plebiscito y el otro es el SI en el plebiscito. Este último tiene dos variantes: la abstención y el votar NO. Todos ellos, dirigidos a inflingir una derrota política al Régimen. Cada uno de ellos su pone la realización de tareas distintas.

Para hacer viable el NO al plebiscito es necesario lograr la derrota política del régimen antes que se convoque al plebiscito. Hacer que éste no pueda realizarse. Para ello se requiere acumular una gran fuerza política expresada en alianzas, en movilización social, en la no gobernabilidad del país, etc.. Si ese es el camino, la oposición debería estar preparada no sólo a la posibilidad de un plebiscito, sino también para resistir la contra arremetida del Régimen, que seguramente se producirá en ese evento.

En la segunda opción, NO en el plebiscito, hay que preguntarse ¿qué hace la oposición si se configura el fraude? ¿Es capaz en ese momento de transformar el fraude en una derrota política del Régimen, para lograr transitar efectivamente hacia la Democracia?.

La iniciativa del Partido por la Democracia se ubica, a mi juicio, en el segundo escenario, esto es, en el NO en el plebiscito. Pensamos que la oposición en su conjunto no tiene la fuerza para enfrentar un momento como el descrito, por lo que habría que desarrollar todo un camino para intentar superar ese desafío.

Lo que se observa hoy día es que no hay fuerza suficiente para decir NO al plebiscito, ni tampoco la hay para transformar el fraude en una derrota política del Régimen.

Antes de entrar a la respuesta inmediata sobre el tema propuesto, es interesante analizar lo que ha dicho la oposición. Así en la DC se está diciendo NO al plebiscito, lo que es inconsistente

con su propia estrategia definida en su última Junta Nacional.

En segundo término, este actor político tan importante que es la DC vuelve a tener una posición ambigua en la jornada del 7 de octubre y en el movimiento de la U. de Chile. No apoya esas movilizaciones por una serie de reparos que en el papel aparecen como atendibles. Sin embargo, cuando esas operaciones siguen adelante, termina entregándoles un apoyo tibio. Algunos dirigentes DC han dicho que no están por la movilización social, sino que están por la movilización político electoral, planteamiento que no han llenado de contenido.

En cuanto al problema del candidato o la personalización del liderazgo, nos parece que en este punto las iniciativas políticas han sido particularmente desastrosas, y para un ejemplo, la publicación de La Epoca. Un tema que es posible discutir en el seno de la oposición, lo único que obtuvo fueron críticas. Un planteamiento hecho a destiempo, con un afán hegemónico. De manera que en una materia donde pudiera eventualmente haber algún tipo de acuerdo, se profundizan los disensos.

Pareciera indispensable que la oposición se pusiera de acuerdo en algunas cuestiones básicas. Primero, tener un diseño parecido de conducción táctica en el período, cosa que no existe. Segundo, esos diseños de conducción no pueden conducir a caminos sin salida. Si decimos NO al plebiscito y en definitiva nos enfrentamos con él, es evidente que el planteamiento resulta inconsistente para la gente a la que hemos estado diciendo NO al plebiscito. Nosotros decimos mejor NO al fraude plebiscitario, que nos permite tener una acción consistente según las distintas realidades que ha ya que ir enfrentando.

Otra pregunta que debe hacerse es qué es lo que la oposición está dispuesta a hacer. Nosotros creemos que es posible llegar a acuerdos en lo que es el tema de las bases de gobernabilidad, llámense así o con otra denominación. Porque, si tenemos éxito en derrotar a la dictadura, es conveniente haber prefigurado algún tipo de acuerdo político que le permita a la oposición en su conjunto

dar una respuesta al país. En ese ámbito debe estar toda la oposición, incluida la izquierda. Y este tema tiene relación con otros elementos decisivos para una solución. Por ejemplo, las FF.AA.. La izquierda ha sido muy categórica en esta materia: no nos negaríamos actualmente a algún tipo de entendimiento o diálogo con las FF.AA., orientado a lograr la plena restitución de la soberanía popular, y eso es posible hacerlo si se ha prefigurado de antemano un acuerdo sobre gobernabilidad o sobre los fundamentos de la Democracia en Chile. Eso hace posible un acercamiento entre los sectores políticos de la oposición.

Creemos que hoy es posible articular algún tipo de acuerdo, pero ello está en estrecha relación con algo que decía Schaulsohn, que tiene que ver con la forma en que estas operaciones se realizan. A veces ha ocurrido que iniciativas políticas interesantes, han fracasado por cuanto no han sido conversadas, porque no se ha llegado a acuerdos privados que hubieran podido significar una convocatoria más amplia.

La iniciativa de convocar a un Partido por la Democracia es una cosa que no nos negamos a discutir, pero en política tiene importancia que las cosas se discutan previamente.

Hay disposición para concordar en las bases de una futura democracia en Chile, entre todos los partidos de la oposición, todos los que quieran estar. Por lo menos queremos que se escuche, que se converse con la izquierda y que veamos si existe la posibilidad de una operación política de mayor envergadura, un acuerdo de bases de futura gobernabilidad, etc..

2. Habría que preguntarse por qué esta iniciativa del PPD que tiene carácter nacional, que es sentida por muchos sectores de la vida nacional, produce reacciones tan encontradas. Nosotros estamos porque esta idea comprometa el más amplio espectro de fuerzas sociales y políticas. Esta idea no es nuestra, ni pretendemos monopolizarla; meses atrás ya se había lanzado y de alguna manera se ha ido concitando el consenso de impulsarla con urgencia. El PPD tiene una función central, cual es el control del proceso en los registros electorales, que ya está planteando muchas interrogantes y dudas y el control de los intentos de fraude que pueden darse en

un eventual proceso eleccionario, que muy probablemente va a ser el plebiscito.

Es importante hacer algunas consideraciones de orden político en torno a la aceptación que esta iniciativa puede tener o está teniendo.

Hace un año atrás la inscripción en los Registros Electorales era rechazada por un sector político importante y hoy día tenemos un 40% del universo electoral inscrito; esto es, 2.400.000.- En segundo término, creo que es interesante la reactivación de la movilización social demostrada en la jornada del 7 de octubre.

En tercer lugar, hay un conflicto universitario que ha logrado reunir tras de sí, un arco máximo de apoyo. Y cuarto, tenemos un proceso importante de unidad en torno a la campaña por elecciones libres. Todos estos elementos hacen indispensable disponer de ese instrumento político partidario que es el PPD. La idea está encontrando resistencia de todo un sector de la DC, que planteó una táctica distinta: inscribir su partido y requerir la modificación de la Ley de Partidos. Estimo que ese camino no tendrá éxito y la DC no podrá cumplir con el requisito que ella misma se planteó para inscribirse.

Por otro lado, tenemos la política del PC, que se embarca a medio camino. Esperamos que las condiciones para una modificación de su política se produzcan, pero estimo que la inscripción electoral y el Partido por la Democracia, son dos cosas que para ellos no pueden ir necesariamente unidas.

Al margen de lo dicho, tenemos que la respuesta que la iniciativa del PPD ha tenido, es muy positiva, particularmente en provincia, en Concepción y en Valparaíso, donde la idea está lanzada y la gente de los más diversos partidos está por traducirla en una acción concreta. Tenemos muy poco tiempo para llevar adelante este proyecto.

También estamos porque en otros ámbitos del quehacer político se produzcan los acuerdos y pactos necesarios para dar gobernabilidad y proyección a un gobierno de transición en este país. Reiteramos nuestra disponibilidad sobre los pactos por la justicia social,

por los derechos humanos y constitucional. Además, estamos culminando un proceso de debate programático, que hemos denominado Democracia y Cambio, que próximamente se entregará a la luz pública, para iniciar el debate en torno a este tema con todas las fuerzas políticas.

3. En primer término, rogaría a los dirigentes que hablen del Partido por la Democracia y no del Partido Unico, ya que esta última denominación no es bien recepcionada por mucha gente por las connotaciones que tiene.

En el Diario que dirijo, se colocó un título que provocó la ira de muchos y la risa de varios. Me preocupa haberlo puesto, pero más me preocupa que el chiste vaya teniendo razón. Se refiere al Partido por la Democracia, y en él uno de los personajes le dice al otro que la oposición está tratando de constituir el PPD; y el otro le contesta que así por lo menos, van a tener un solo tema sobre el cual pelear. Y está sucediendo un poco eso, ya que las discusiones de la oposición se están concentrando en este tema.

Joan Manuel Serrat en una de sus canciones, critica el hecho que llegamos siempre tarde donde nunca pasa nada. Y a mí me da mucho susto que en este tema lleguemos tarde, ya que todas estas iniciativas requieren tiempo, que es lo que precisamos, lo que no se tiene.

Hay varias cosas que se han dicho hoy día que son útiles. Una de ellas es que se hagan cosas simples y eso debería ser como un aviso luminoso para la clase política; hacer cosas simples que las entiendan todos. En segundo término, que las entiendan todos de una misma manera; de una manera a lo menos, parecida. Por ejemplo, si como se ha dicho, un porcentaje abrumador, superior al 80% de la ciudadanía, está dispuesta a votar y no a otra cosa, y por otra parte hay un NO posible, procedería poner apellido a ese NO; No para, No por, No en, etc.. En ese orden de cosas, la IU votaría el NO por sus propias motivaciones, como lo harían la DC

y los Humanistas, pero lo importante es que, en este ejemplo, todos impulsen el NO. En este sentido me parece que el Partido por la Democracia puede ser un aporte muy importante y ojalá que pueda constituirse pronto.

Pero si los que impulsan este Partido van a esperar que todos estén de acuerdo, es mejor clausurar la idea. Si hay un grupo importante que está por impulsarla, lo lógico sería que la materializaran, y es muy posible que gente que pertenece a otras corrientes que no apoyan esta iniciativa, terminen apoyándola; y es posible que en el camino las conversaciones necesarias para incorporar a otros referentes se vayan dando con mayor rapidez.

La visión periodística es que hoy la gran mayoría sigue estando en contra de Pinochet y que es también una gran mayoría la que desea votar. En tercer término, es necesario dar a esa mayoría una orientación clara, que es votar NO en el plebiscito. Pero si nos continuamos manejando como hasta hoy, creo que no va a haber Partido por la Democracia; se va a llamar a plebiscito y ni siquiera vamos a tener la capacidad de denunciar el fraude; y menos ganarlo.

Estimo que la urgencia, la simpleza, la necesidad de poner el NO como factor fundamental, dándole el contenido, las características que cada uno desee, es lo que permitiría avanzar en el Partido por la Democracia, echarlo a andar y en el camino, hacerlo crecer. De otra manera, en agosto de 1988, no va a haber ni partido ni nada y perderemos el plebiscito.

4. Participo en el ánimo de Felipe Pozo. Toda la discusión se ha dado en torno al requerimiento de la urgencia, en función de que los tiempos se agotan.

Me pregunto cuál es la conveniencia de que quien convoque a la Constitución del Partido por la Democracia sea un partido o varios partidos. La política chilena está construída de tal forma que los

celos, las resistencias, los elementos de prestigio, determinan la paralización de muchas iniciativas que responden a requerimientos patrióticos.

La idea está lanzada y tengo la aprehensión y el temor que se está proponiendo un debate deformado, en que cada uno quiere ser el motor de la iniciativa.

El proyecto restrictivo programa, candidato y pacto de gobierno, ha estado latente en los dos últimos años y es el proyecto del Departamento de Estado.

Para que esto funcione, lo hemos planteado con el mayor sentido nacional, sin camiseta partidaria, para que se entienda que el PPD, que es esencialmente instrumental, es un partido para derrotar a Pinochet.

Agregarle otras condicionantes, transformando una convocatoria simple en una propuesta compleja, es hacerlo fracasar. Por eso la responsabilidad corre por quienes deben responder, no por cuenta nuestra.

5.- Creo que el Partido por la Democracia tiene una finalidad fundamental: impedir o denunciar el fraude. Debe tener, además, un objeto explícito para la masa cual es la derrota del régimen y el retorno a la Democracia.

Este último aspecto es mucho más positivo para la ciudadanía que el mensaje de derrotar el fraude, ya que con este slogan se parte de la base que va a haber fraude, lo que puede inhibir a mucha gente de participar en el plebiscito o en cualquier acto electoral que haya próximamente. Que puede existir fraude es un hecho, pero no hay necesidad de anunciarlo, ya que tal factor retrae a la gente, la que ya está extraordinariamente escéptica. No quiere inscribirse porque piensa precisamente que va a haber fraude.

Otro aspecto importante en relación con el PPD es la actitud de la DC. Soy de opinión de llevar adelante esta iniciativa con o sin la DC, invitándola a participar y dejando abierta la posibilidad que se integre, pero no demorar por ello la materialización de la idea. De otro modo, la DC, que continúa con el propósito de inscribirse como partido, podría tener una herramienta formidable en sus manos para negociar con el resto de la oposición desde una posición de fuerza: "yo tengo el partido y Uds. no, negociemos como actuaremos".

Otro problema que plantea el PPD es la amplitud del arco que lo conformará. Hacia la derecha, liberales y republicanos apoyan la idea. No así el P.N. que no ha manifestado su opinión al respecto, pero que tiene un planteamiento negativo de caminar junto a otros partidos de izquierda.

Existen sectores de la izquierda que interesa incorporar al PPD y ellos son los partidos de la IU que están por una salida política, con métodos de lucha pacíficos.

Estimo que es necesario dar un paso adelante con esta iniciativa, sin desconocer los riesgos que ello encierra, sin dejar de dialogar por ello, con todos aquellos que es preciso que se integren, ya que la constitución del PPD es un asunto de urgencia.

Yo soy más pesimista que Víctor M. Rebolledo, ya que si el PPD se constituye, será un real desafío para Pinochet. Este puede verse tentado a llamar a plebiscito en el mes de junio de 1988 y en tal caso, para poder actuar como organización política en ese plebiscito, el partido debería estar inscrito a principios del mes de diciembre, con las firmas de adherentes completas a lo largo de todo el país.

Otro aspecto es el de la estrategia para el plebiscito. Conuerdo en que la estrategia debe ser una y definitiva: el NO en el plebiscito. En los foros sobre elecciones libres, el eco en el público se encuentra cuando se habla del NO al régimen, el NO a Pinochet, el NO a la dictadura, lo que no excluye la posibilidad de decidir la NO participación en el plebiscito, cuando condiciones

extremas de abuso y fraude así lo hagan indispensable.

Es posible, que en definitiva, puedan darse dos partidos de oposición o incluso, tres, el PPD, la DC y los Humanistas. Todo dependerá del efecto que en el seno de estos dos últimos partidos produzca la constitución del PPD.

6. Me pareció muy interesante la intervención de Raúl Díaz. Creo que las cosas son complejas o simples según su naturaleza y no por la calificación que de ellas podamos hacer.

A mi juicio, la idea del PPD no es simple, pero es urgente, y ello lo hace doblemente complicado. Lo complejo es persuadirnos todos del paso que hay que dar, que el paso es correcto. Creo que hay que dialogar con urgencia. Raúl Díaz del PS Almeyda no dijo que no a esta idea, y por lo que he leído y conversado, tampoco es negativa la posición de la IC, pero hay muchas cosas que conversar, es indispensable hacerlo.

Estoy de acuerdo con que el espectro del PPD debe ser amplio, y en ese punto si es que hay que optar entre el PN y la Izquierda, me quedo con la Izquierda. No estoy dispuesto a acomodarme a los dictados del PN, que no tiene derecho a objetar al PS Almeyda ni a nadie. Ya se ha pagado el precio de someter la estrategia de la oposición, durante años, a los designios de sectores que considerábamos democráticos. El ejemplo del señor Allamand viene bien al caso. Se hizo cualquier tipo de sacrificios para incorporar a RN a A. Nacional. Y luego, RN lo utilizó para sus propios intereses y se mantuvo donde siempre estuvo. Yo digo, estén todos los que deban estar, pero para no engañarnos, para que esto tenga éxito, hay que mirar a la Izquierda; hacer todos los esfuerzos para incorporar a la IU o al grupo de los cinco.

7. Creo que los debates se han centrado en el PPD por la urgencia con que se ha lanzado el tema y, sin embargo, valoro como positiva la respuesta que se ha dado a esta iniciativa.

Es explicable la situación en que queda la DC, cuyo diseño táctico resulta bastante cuestionado. De otro lado, los contactos con los partidos de izquierda demuestran que a pesar de que no se ha dicho que sí a la idea, tampoco se ha dicho que no. La impresión que nos queda, es que están dispuestos a escuchar con criterio amplio, de plantear los problemas que tienen, en función de las rigideces y de los escenarios donde se mueven.

Respecto de lo expresado por Raúl Díaz, efectivamente, no dijo que no a esta idea, sin embargo, se aproximó al tema con un discurso que a mí me parece complejo. Señaló que la opción de la oposición, de decir NO en el plebiscito, presenta muchas dificultades y que ésta, no tiene fuerza para plantear el NO en el plebiscito y luego cambiarlo por la denuncia del fraude.

Al respecto, debo señalar que esta operación u otra, tiene el propósito realista de plantear un camino que sea el más eficaz para enfrentar al régimen. Esta iniciativa no pretende ser vendida como panacea y como táctica de salida de la A a la Z con resultado garantizado.

A pesar de valorar que R. Díaz no se haya negado a la idea del PPD, él lo subordinaba a que se garantice a éxito de un acuerdo programático o de bases de gobernabilidad. Creo que esa forma de aproximación al tema, es también el de la DC, esto es, condicionar una idea que es urgente, a la construcción de consensos más complejos, no permite avanzar.

Estamos de acuerdo con discutir bases de gobernabilidad, pero creo que los pasos hay que ir ordenándolos escalón por escalón, no subordinar los pactos posibles y necesarios al gran consenso.

En cuanto al PN estoy con lo expresado por Schaulsohn, no creo que el PN vaya a integrarse al PPD, que se va a perfilar como un partido netamente de oposición, que se propone decir NO, no sólo al fraude, sino además a Pinochet, a la institucionalidad, etc..

Me conformo con que estén los Republicanos y los Liberales.

Yo llegaría a acuerdos para conformar un Partido de carácter nacional que comprenda a todos los sectores políticos y sociales que estén dispuestos a involucrarse en una salida política.

PARTIDO POR LA DEMOCRACIA
(Segunda Parte)

Intervención Sr. Víctor M. Rebolledo

Quisiera comenzar trasmitiéndoles tres consideraciones políticas de carácter general, que quienes hemos lanzado en estos días la operación de configurar un Partido Unico por la Democracia hemos tenido presentes.

La verdad es que son bastante obvias, sin embargo tengo la impresión de que ellas no siempre presiden la lógica con que están actuando algunos actores políticos.

La primera de ellas es que en los próximos meses tenemos por delante un escenario marcado radicalmente por el itinerario de desarrollo institucional contemplado en la Constitución de 1980 en el marco del esfuerzo continuista de Pinochet. Es éste un escenario político insoslayable para la oposición incluida la izquierda.

Esto implica diseñar una política, no digo cual, pero para la oposición es inevitable elaborar una política para ese escenario y prepararse eficazmente para enfrentar los distintos cursos de acción.

La segunda consideración general es la de que estamos convencidos de que lo que ocurra en los próximos meses, la resolución del conflicto político nacional en el curso de 1988 va a definir para bien o para mal de manera bastante radical el futuro político del país por un prolongado período de tiempo.

En tercer lugar hemos partido de la consideración de que la oposición dispone, para abordar eficazmente la coyuntura, de tiempos políticos muy cortos e inevitablemente acotados por plazos que están en la institucionalidad del régimen y manejados por el adversario.

Junto a estas tres consideraciones de carácter bastante general,

hemos abordado la propuesta del Partido Unico por la Democracia a partir de un diagnóstico de los escenarios probables que deberemos confrontar en los próximos meses.

Y en primer lugar hemos trabajado sobre la hipótesis de que finalmente se realizará un plebiscito en el curso de 1988.

No hemos descartado la eventualidad de un autogolpe. Incluso sin descartar la eventualidad de que seamos capaces de desplegar los elementos estratégicos de la campaña por elecciones libres con suficiente fuerza para el invierno de 1988, léase seis millones y medio de inscritos en los registros electorales, desarrollo de un potente aparato de control del fraude, que pudiera abrir paso a algún tipo de crisis en el régimen antes del plebiscito, nos inclinamos a considerar la hipótesis de su realización con Pinochet como candidato, como la más probable para la oposición.

Ahora bien, frente al escenario altamente probable del plebiscito la oposición no tiene mas de dos políticas posibles.

a) Abstenerse de participar denunciando el fraude y buscando la deslegitimación nacional e internacional del acto, o

b) Participar en el plebiscito buscando el triunfo del NO, poniendo en tensión todas las capacidades de la oposición para controlar el acto evitando el fraude o haciéndolo de un costo político extraordinariamente alto para el régimen.

Frente a esto hay dos cosas que la oposición no puede soslayar. En primer lugar, concertarse para optar por una u otra, pero todos juntos. Lo segundo, prepararse para poder enfrentar e implementar con máxima eficacia una u otra alternativa una vez que haya tomado la resolución política pertinente.

Yo creo -esta es mi opinión- de no mediar elementos que hoy no están en el cuadro, como el adelantamiento subrepticio del plebiscito, su realización con un censo electoral restringido o en definitiva su realización con falta de garantías a un nivel inaceptable para la oposición, yo creo que la política más eficaz para la oposición es enfrentar a Pinochet en el plebiscito y votar NO.

Pero independientemente de ello la oposición debe resguardar desde hoy la posibilidad de optar eficazmente por cualquiera de las dos alternativas de acuerdo a los datos que vaya arrojando el desarrollo de los acontecimientos.

Creo que la oposición no puede amarrarse hoy de manera irreversible a una u otra alternativa.

Ahora bien, preservar la posibilidad de optar por una u otra, y esto digámoslo claramente, implica dotarse de los mecanismos adecuados para poder enfrentar con eficacia y éxito llegado el momento cualquiera de los dos, sea la no participación en el plebiscito, sea la participación buscando el triunfo del NO.

Y aquí llegamos al tema del Partido Unico por la Democracia.

La posibilidad de que la oposición pueda, llegado el momento, resolver la opción de buscar el triunfo del NO requiere el desarrollo en tiempo y forma de tres elementos insustituibles.

1. La construcción de un censo electoral donde Pinochet es minoría, esto significa inscribir a 6.500.000 chilenos en los registros electorales.

2. La construcción de un denso tejido organizativo en todo el territorio nacional, tensionado y movilizado para impedir el fraude.

3. Contar con un partido político inscrito en el Registro de Partidos que pueda ejercer las prerrogativas fiscalizadoras de eventos electorales que la ley otorga a los Partidos inscritos.

Esto quiero remarcarlo, pues sobre todo desde sectores de Izquierda Unida me han preguntado si con movilización y sin tener un partido inscrito es posible fiscalizar el fraude. Y la respuesta es no. Es técnica y políticamente imposible fiscalizar eficientemente el fraude sobre todo en el proceso de votación y más aún de escrutinio sin un Partido inscrito.

Ahora bien, no inscribir un Partido fiscalizador por la democracia, al igual que no haberse inscrito en los registros electorales, como bien señala una declaración del Partido Socialista de Almeyda en relación a este último punto, implica amarrarse hoy

de manera indefectible a la opción de no participar en el plebiscito.

Entro ahora en los aspectos políticos que tiene el diseño y propuesta de Partido por la Democracia que hemos formulado y que es manifiesto que hay opiniones distintas sobre este punto que básicamente ha sintetizado Patricio Aylwin en sus declaraciones a la prensa los últimos días.

Nosotros hemos hecho una propuesta de Partido por la Democracia que se enmarca en una concepción, en un diseño de lo que puede y debe ser la concertación opositora para enfrentar la coyuntura.

Hemos partido de las siguientes consideraciones:

La primera, es que no existe posibilidad para la oposición de enfrentar con perspectivas razonables de éxito la coyuntura de 1988 sin grados de concertación que se expresen a lo menos en una política común frente al plebiscito. Cualquier otra cosa salda el tema en favor de Pinochet.

En segundo lugar, consideramos que es indispensable en el curso de las próximas semanas encarar un esfuerzo inédito, consistente, realista y flexible de concertación opositora.

La tercera consideración, es que partimos de un piso de acuerdo de perfil bajo, pero que es más que nada y lo constituye el hecho de que un arco opositor que va desde el Partido Nacional hasta la Izquierda Unida y que podría abarcar en los próximos días al propio Partido Comunista, está llamando a inscribirse en los Registros Electorales.

Este acuerdo se ha traducido en una concertación explícita en la Coordinación de tres Comités por Elecciones Libres que debieran involucrar a todos los sectores que están por la inscripción en los Registros Electorales.

Teniendo en cuenta este cuadro, teniendo en cuenta la urgencia de materializar una concertación opositora amplia y teniendo en cuenta en tercer lugar, las rigideces estructurales de los

principales actores, concebimos el Partido por la Democracia como la posibilidad de avanzar dentro de lo que es posible a una concertación que hoy se sustenta en el acuerdo opositor de inscribirse en los registros electorales y que vía Partido por la Democracia debiera expresar el acuerdo de toda la oposición de estar capacitada y dispuesta a luchar contra el fraude mediante este instrumento.

Esta formulación se corresponde con una modalidad de desarrollar la concertación avanzando en lo que es posible, consolidando los avances y siempre en la perspectiva de ir profundizando los consensos.

Es por ello que nuestra propuesta de Partido por la Democracia instrumental y abierto a todos los sectores que están por la inscripción en los registros electorales, va acompañada de una proposición de abordar al mismo tiempo un programa de gobernabilidad para el país suscrito por los más amplios sectores y mantener abierta la puerta a consensuar un liderazgo personalizado de la opción opositora frente a Pinochet.

Resulta evidente y no quisiera soslayarlo, que esta formulación choca con la propuesta que ha hecho el Partido Demócrata Cristiano que ya inició su trámite de inscripción como partido, pero que ha señalado su disposición a constituir un Partido por la Democracia con un arco político que va desde el Partido Nacional hasta el Socialismo de Núñez, a condición de que se apruebe un programa de gobierno y se designe un candidato.

Nosotros le vemos graves inconvenientes a esta proposición. No concebimos el Partido por la Democracia el momento y el lugar donde se produce todo el consenso opositor que buscamos. Esto por razones prácticas y políticas muy de fondo.

Las prácticas son que no podemos rifar la constitución de un mecanismo fiscalizador esencial para nuestro futuro, subordinándolo a la construcción previa de consensos que hoy aparecen altamente difíciles.

Las consideraciones de orden político son obvias. Nuestra

obsesión ha sido y sigue siendo la inclusión y la no exclusión sobre la base de compartir cristalinamente una política para avanzar. Es evidente que la formulación señalada consolida dos oposiciones en el país y dificulta gravemente la indispensable necesidad de una sola táctica frente al plebiscito.

En tercer lugar y sin entrar en honduras, pues la cuestión para los políticos y los juristas es bastante obvia, la inscripción de un Partido por la Democracia que tiene programa y candidato, implica una forma de inserción en la institucionalidad de un rango sustancialmente diverso a un Partido instrumental a la que numerosos sectores no estamos dispuestos.

Quisiera terminar señalando que vislumbro una apreciación generalizada en la oposición, incluso en las declaraciones de Aylwin en el sentido de que es necesario concertarse en torno a un programa de gobernabilidad y a un candidato, además de consensuar una táctica común frente al plebiscito.

Mi impresión es que la necesidad de producir rápidos acuerdos en estas tres materias, es generalizada.

Nosotros creemos que nuestra formulación de Partido por la Democracia constituye un camino para transitar eficaz y realista-mente en busca de esos consensos. Lo concebimos como una mano tendida al Partido Demócrata Cristiano y a la Izquierda Unida disponible a consensuar una táctica de salida política.

Por consiguiente, concebimos el Partido por la Democracia como un partido no ideológico ni vinculado a un sector político determinado, un partido instrumental en su esencia, nacional y abierto a todos. Consideramos indispensable establecer fórmulas de implementación de la iniciativa que preserve y garantice ese perfil.

Creemos que un Partido por la Democracia en estas condiciones tiene grandes beneficios, que traduce consensos que no se han producido en 14 años si se configura. No traduce los consensos necesarios ni todos los deseables, pero sí los suficientes como para transitar juntos a su alero para enfrentar la coyuntura continuista.

Finalmente quisiera señalar que si no se llegara a un Partido Unico porque el PDC persiste en su inscripción en solitario, creemos que hay que constituír de todas formas un Partido por la Democracia instrumental con los sectores disponibles.

Creo que en un punto así hay que desdramatizar la situación. Es legítimo y no una tensión insalvable que una buena parte de la oposición no comparta el planteamiento del PDC de subordinar el Partido Unico por la Democracia a un arco restringido y a la aprobación previa de un programa de gobierno y a un candidato.

Ahora, si se llegara a la existencia de dos partidos inscritos nacionalmente, ambos pueden fiscalizar el fraude y ello no debería inhibir por ningún motivo, la búsqueda ingente de acuerdos de gobernabilidad y la personalización de la cruzada contra el continuismo en un líder nacional.